



Investigación y Desarrollo

ISSN: 0121-3261

ISSN: 2011-7574

Fundación Universidad del Norte

Patiño López, Jhoana; Pérez, Darío Ángel
EL RELATO-MEMORIA EN LOS ESTUDIOS DE FAMILIA
Investigación y Desarrollo, vol. 27, núm. 1, 2019, Enero-Junio, pp. 234-264
Fundación Universidad del Norte

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26862837008>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

UDEM [redalyc.org](https://www.redalyc.org)

Sistema de Información Científica Redalyc
Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso
abierto

EL RELATO-MEMORIA EN LOS ESTUDIOS DE FAMILIA

Memory account in family studies

Jhoana Patiño López

Universidad de Caldas

Darío Ángel Pérez

Universidad de Manizales

JHOANA PATIÑO LÓPEZ

PROFESIONAL EN DESARROLLO FAMILIAR, UNIVERSIDAD DE CALDAS. MAGÍSTER EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO, CINDE-UNIVERSIDAD DE MANIZALES, COLOMBIA. INVESTIGADORA ASOCIADA-COLCIENCIAS. COORDINADORA ACADEMICA DEL GT CLACSO FAMILIA Y GÉNERO EN DINÁMICAS TRANSNACIONALES Y LOCALES. DOCENTE DE LA MAESTRÍA EN DESARROLLO HUMANO, CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS EN NIÑEZ Y JUVENTUD. ORCID: [HTTP://ORCID.ORG/0000-0002-8431-7317](http://ORCID.ORG/0000-0002-8431-7317).

Johanna.patino@ucaldas.edu.co

DARÍO ÁNGEL PÉREZ

COMUNICADOR SOCIAL, CANDIDATO A DOCTOR EN CIENCIAS SOCIALES, NIÑEZ Y JUVENTUD. EDITOR DE LA REVISTA AMBIENTE JURÍDICO, INVESTIGADOR UNIVERSIDAD DE MANIZALES. ORCID [HTTP://ORCID.ORG/0000-0002-1903-4839](http://ORCID.ORG/0000-0002-1903-4839); ÍNDICE H5: 2.

dangel@umanizales.edu.co; darangelus@gmail.com

RESUMEN

Este artículo de reflexión teórica aborda la investigación narrativa como su objeto. Esto obedece a las consideraciones metodológicas de la investigación que originaron esta reflexión. De esta manera, se acude, por una parte, a la bibliografía encontrada sobre tema narrativo, y a la experiencia con los estudiantes con quienes se trabajó. Se encontró que las narraciones permiten penetrar de manera profunda en un contexto familiar que vive un país conflictivo, con grandes escisiones sociales, políticas y económicas. La reflexión se basa en una investigación realizada con los estudiantes del programa de Desarrollo Familiar en la Universidad de Caldas, Manizales (Colombia), y acude a un diálogo con ellos sobre el proceso investigativo, de modo que este artículo se articula en torno a tres fuentes: la investigación de base, la bibliografía sobre narrativas y memoria y el diálogo con los estudiantes.

PALABRAS CLAVE: conflicto, familia, investigación, método, narrativa.

ABSTRACT

This theoretic reflection paper deals with narrative research as its main object, concerning methodological considerations in research which generated this reflection. On one hand the bibliography regarding the subject of narrative is used, on the other hand the experience of the students involve in this study. The findings of this study show that the accounts allow a deep exploration in a family context within a trouble country, with large social, political and economical divisions. The reflection is based on a research carried out with the students of the Desarrollo Familiar program at the Universidad de Caldas, Manizales (Colombia), and they go to a dialogue with them about the investigative process, so this article has three sources: basic research, the bibliography on narratives and memory and the dialogue with students.

KEYWORDS: *conflict, family, research, method, narrative.*

INTRODUCCIÓN

La investigación a la que alude este artículo partió de reconocer la actual transición social y política que vive el país a raíz de los procesos de acuerdo con grupos guerrilleros, y de la responsabilidad compartida que representa participar en los nuevos acuerdos para construir la democracia. En esta transición, las preguntas por la paz, sus actores, sus escenarios y sus condiciones son cruciales en los ámbitos académicos y en los escenarios sociales.

Esto invita a considerar los actores, los escenarios y las condiciones que usualmente no se han tenido en cuenta de forma explícita en las comprensiones asociadas a la construcción de paz, porque esta ha sido ligada, en especial, a los ámbitos propios de la democracia liberal. En este sentido, la inquietud por el lugar y el aporte potencial de las familias en cuanto agentes socializadores adquiere un especial interés que puede abordarse según las posibilidades de la investigación.

La intención política de la investigación fue vindicar la experiencia familiar de los jóvenes universitarios como un espacio de creación de condiciones de paz, a partir de la visibilización y la valoración de sus modos de subjetivar y objetivar la paz.

Con esta intención de fondo, los objetivos trazados para la investigación fueron: a) interpretar las prácticas familiares de construcción de paz que reconocen los estudiantes del programa de desarrollo familiar en sus narrativas autobiográficas; y b) generar un proceso práctico de reconocimiento, apropiación y motivación investigativa con el grupo de estudiantes adscritos al curso de investigación cualitativa ofrecido por el departamento de estudios de familia, en el segundo semestre del 2016.

EL PROBLEMA METODOLÓGICO DE LA INVESTIGACIÓN

Los objetivos de la investigación aluden a dos problemas que exigen un abordaje del objeto de estudio que permita la interpretación según el primer objetivo, y suscite el “reconocimiento, la apropiación y la motivación investigativa”, según el segundo objetivo. La meto-

dología seleccionada para esto fue la recolección de las narrativas. Sin embargo, se abre aquí una pregunta teórica que se pretende resolver en este artículo: ¿Qué se busca interpretar cuando se invita a los participantes de una investigación a que aporten sus relatos sobre algún acontecimiento? Se trata de saber cuál es el propósito de esa interpretación, si existe un propósito; asimismo, cuál es la intención, en sentido fenomenológico, de esa búsqueda de las narrativas y de su interpretación. Además, en este aspecto se abren dos nuevos problemas. La metodología narrativa se despliega, por lo menos, en dos aspectos: el primero se refiere a la manera de obtener las narrativas y el segundo a la forma de interpretarlas (Ángel, 2012).

Con respecto a estas últimas preguntas —que no fueron las de la investigación inicial, sino que nacen de una mirada al proceso investigativo del estudio inicial—, queremos realizar una reflexión en torno al método que utiliza narrativas en este estudio de familia. Es decir, este es un artículo de segundo orden. En términos de Pearce (2012), es una reflexión que ocurre en la terceridad, es decir, en la mediación interpretativa entre el estudio de la familia y su problema: la formación para la paz. O bien, en la perspectiva de Hegel (1994), es *Selbstbewusstsein*, “conciencia de la conciencia”, esto es, un metarrelato teórico de la investigación inicial. Al realizar una especie de *zoom-back* sobre el trabajo investigativo, surge una reflexión metodológica acerca de las narrativas en los estudios de familia. No obstante, es un estudio investigativo, pues su referente es una investigación y, a fin de adelantar esta reflexión, se trabajó con los mismos estudiantes con quienes se realizó la investigación inicial. En este sentido, las conclusiones de este texto serán relativas a la metodología y no a las categorías del estudio sobre el que se basa la reflexión. El problema que abordamos es el de las narrativas en general, no el de las narraciones encontradas en la investigación, pero la aplicación son los estudios de familia porque este es el objeto sobre el cual se realiza la representación en esta dinámica triádica.

Ahora bien, antes de afrontar estos problemas es preciso esbozar algunas consideraciones sobre la decisión contingente de acudir a las narrativas como metodología de investigación en la investiga-

ción de origen. En el título de este trabajo se hace mención al relato-memoria y hemos empezado a hablar de “narrativas”. El origen de esta identificación de términos invoca a Marc Augé (1998), quien encuentra que la memoria *es* el relato. Según él, los recuerdos los hila el relato a fin de conformar algo que es la memoria. Los relatos son huellas mnésicas (Ricoeur, 2004) que no tienen significación de forma aislada. Solo en el relato cobran sentido y empiezan a tener significación para quienes lo comparten, de modo que la memoria *es* relato. De manera inversa, podemos pensar aquí que los relatos son memoria. Nos referimos a los relatos espontáneos de la vida diaria y a los que se elaboran de manera deliberada para referirse a asuntos como “quiénes somos” y “qué hemos vivido”.

Hacia un conocimiento narrativo

Desde la *Poética* de Aristóteles (1447a/1978)¹ hasta la actualidad, se ha valorado la narración por varios motivos que se pueden sintetizar en dos vertientes: los que le conceden un carácter exclusivamente estético y piensan que la ciencia se encarga de la verdad y no admite (así lo plantea incluso un autor abierto a reconocer varias formas de conciencia como Bachelard (2007)): “La endósmosis abusiva de lo asertórico en lo apodíctico, de la memoria en la razón” (p. 10). La segunda vertiente reconoce en la narración un valor de conocimiento; así lo hacen algunos fenomenólogos tales como Paul Ricoeur (2000) y Merleau Ponty (1969), etnólogos como Marc Augé (1998) y Clifford Geertz (1983), filósofos del lenguaje como Jean Marie Schaeffer (1999) y psicólogos como Jerome Bruner (1980), quienes se aproximaron a la cultura como una fuente de saber válido que no puede interpretarse sino es desde el interior de esa cultura y que origina grandes inventos. En esta concepción, las culturas narrativas tienden lazos hacia las otras culturas en forma de memoria, es decir, de relato, de narración.

¹ Las citas de Aristóteles las hacemos de acuerdo con la publicación de Immanuel Bekker de 1831-1836 de la obra completa de Aristóteles. Se indica la página (980), y luego la columna (a o b), y luego el año de la traducción del griego del que se cita el texto.

La crítica al racionalismo que nace con Husserl (1960) y deriva en la hermenéutica de Heidegger (2008) y de Gadamer (1977) encuentra que no hay una cultura que se pueda arrogar la posición de ser la única que tiene la capacidad (y el derecho) de interpretar las demás culturas mediante una razón universal y ahistórica, como es la cultura que ha sido abusivamente llamada “occidental”, pero que tiene pretensiones de universalidad, cuando todas las demás culturas se enorgullecen de ser locales. Pues bien, esta crítica al racionalismo ha seducido a muchos investigadores que se acogen a lo que se ha denominado “investigación narrativa” (Creswell, 1998).

Sin embargo, no se sabe bien qué hacer con las narraciones obtenidas. Para John Creswell, el resultado de la investigación narrativa es la narrativa conseguida. Para otros, esa narrativa debe ser sometida a un análisis de diferente tipo, como, por ejemplo, un ejercicio interpretativo. De modo que la narrativa se convierte en un material de análisis que permite revelar un contenido que no es evidente en el relato. Entre estas últimas formas de interpretar las narrativas pueden mencionarse algunas como las recogidas por Danilo Palma en su estudio sobre la literatura indígena antigua de Guatemala (Palma-Ramos, 2002, pp. 25-31):

- *El análisis morfológico del cuento de Vladimir Propp (1971) y de Claude Bremond (1973)*. Este análisis se centra en las funciones de los personajes y en esto abandona el viejo análisis narrativo de tópicos. Bremond aporta el análisis de la vinculación entre las acciones, con lo cual dinamiza la rígida estructura de las funciones de Propp.
- *El análisis estructural de los mitos de Claude Levy-Strauss (1977)*. Propone un análisis lineal (filas) del relato mítico, cruzado con un análisis vertical (columnas) que profundiza la narración. De esta forma, analiza, por ejemplo, el mito de “La gesta de Asdiwal”, en el que encuentra oposiciones binarias entre lo de arriba y lo de abajo, lo terrestre y lo acuático, lo diurno y lo nocturno, etc. Además, describe la forma circular mítica. Como anota Palma, este paradigma estructural, aun-

que ha sido criticado por todas las escuelas antropológicas, es una fuente muy fértil de inspiración y de aproximación al relato.

- *El análisis poético de la estructura narrativa de Tsvetan Todorov (1968)*. Todorov propone un análisis en varios planos: sintáctico, de proposiciones y de las lógicas y causalidades, entre las que distingue la causalidad psicológica, la causalidad filosófica y la causalidad de los acontecimientos. En el análisis secuencial se refiere a la temporalidad del enunciado y la temporalidad de la enunciación, en una dialéctica entre lo acontecido y lo dicho, el contexto y el discurso. Agrega un análisis de la espacialidad en el nivel referencial y el aspecto literario. El análisis literario para Todorov es diferente si se lleva a cabo según las proposiciones o según la secuencia.
- *El análisis narratológico de Gérard Genette (1966)*. La narratología creada por Genette pretende ser una ciencia de la narración, inspirada en el estructuralismo de Barthes y de Levy-Strauss, que acude a un metanivel de análisis o análisis intertextual (Genette, 1998) que utiliza en función del texto y el contexto.
- *El análisis actancial de Algirdas Julius Greimas (1976)*. Inspirado en Vladimir Propp, Greimas construye una semiótica discursiva estructurada en tres niveles: los papeles o las funciones que operan en campos, los actores como unidades del discurso y los actantes (término adoptado de Propp) referidos a las unidades de la narración. Greimas habla de un nivel inmanente y un nivel aparente. El primero se refiere a las instancias fundamenteles y a las estructuras narrativas, por la necesidad de un nivel intermedio entre la estructura elemental del relato y su manifestación. Este nivel intermedio incluye el componente gramatical y el semántico, de modo que fluctúa entre la gramática y el sentido. Parte de la hipótesis según la cual el significado solo es comprensible si es “narrativizado”. Además, estas narraciones son comprensibles

en sistemas que no están ligados necesariamente a las lenguas naturales, de modo que las estructuras de la narración son profundas y permiten el análisis de la narratividad.

- *El análisis textual de Roland Barthes (1966)*. El problema para Barthes consiste en saber si un texto puede ser comprendido y, en este sentido, si puede ser traducido o, lo que es equivalente, si puede transportarse a otras estructuras lingüísticas. Encuentra que solo en la medida en que las estructuras narrativas que operan en un nivel sintagmático y paradigmático pueden ser accesibles, es posible penetrar en el nivel semiótico.

Ahora bien, a estas propuestas de análisis de las narrativas descritas por Palma habría que agregar al menos dos más: el análisis del texto de Bajtín y el análisis crítico del discurso de Van Dijk.

- *Análisis cultural de Bajtín*. A Bajtín se deben conceptos como novela polifónica —construido respecto a la novela de Dos-
toievsky (Bajtin, 1986)—, contexto y enunciado, como elementos de una semiótica de la narración (Bajtin, 1989), y cultura popular en su análisis de Gargantúa y Pantagruel de Ravelais (Bajtin, 1974). Bajtín no acude a un análisis estructural que disecciona el relato, sino concibe un diálogo entre texto y contexto en forma de enunciados completos, el cual respeta la estructura del texto y no lo reduce a la disección de sus partes.
- *El análisis crítico del discurso de Teun van Dijk*. El origen lingüístico de este autor lo lleva a proponer un método de análisis fundado en el análisis detallado del texto, aunque refiere este análisis siempre al contexto (Van Dijk, 1980) contenido en el mismo texto. Su preocupación consiste, siempre, en la vinculación del texto a la realidad social en la que se origina, concebida esta realidad como texto cultural, económico y político (Van Dijk, 2008), de modo que el texto siempre está remitido al conjunto del texto y al contexto que lo origina.

Finalmente, se ha acudido a lo que se ha llamado “análisis categorial de las narrativas”, que se deriva de la teoría fundada (Ángel, 2012), aunque esta tradición metodológica creada por Strauss y Corbin (2002) procede a un análisis categorial con participación de los narradores. De todas formas, se trata de una traducción de la forma narrativa a la forma categorial, y se piensa que esta última “da cuenta” de la primera, cuando es una reducción que suele empobrecer el sentido y la multidimensionalidad del relato original. Es preciso comprender que toda categorización es una *reductio ad unum* de lo diverso y, como *reductio*, empobrece el sentido de aquello que se reduce.

Estos análisis parten del supuesto de que el sentido de una narración no es evidente y solo puede descubrirse mediante un análisis que unos refieren a la estructura del discurso y otros a las funciones de los objetos o de los niveles del discurso. De esta forma, el discurso del otro se cosifica y se vuelve objeto de análisis de una ciencia que solo puede estudiar objetos muertos. Quizás, este escollo pueda superarse mediante la hermenéutica diatópica propuesta por Boaventura de Sousa Santos (1998), puesto que se trata de un diálogo intercultural, es decir, de una interacción viva entre actores vivos, capaces de ser conscientes de su propio discurso, el cual no se produce de forma automática y se expresa en interacciones respetuosas entre quienes emprenden una conversación en la que se interpelan mutuamente los dialogantes.

Los topos culturales de los dialogantes son susceptibles de modificarse en la medida en que los demás topos culturales se abran al diálogo. Ese diálogo es lo que la hermenéutica perseguía con lo que se denominó “el círculo hermenéutico” (Gadamer, 1977), que deja de ser un ciclo entre el todo y las partes —como fue formulado inicialmente por Schleiermacher (2000)—, puesto que no se puede descuartizar una cultura para comprenderla, de modo que el diálogo intercultural es entre topos completos que coevolucionan mediante un diálogo respetuoso. Esta perspectiva ha surtido frutos interesantes en los últimos años, especialmente porque se tienden a fundir los procesos investigativos con los proyectos de interven-

ción (Granados, Alvarado y Carmona, 2017). Por lo general, se trata de investigaciones con poblaciones vulnerables (Bonilla, Villada, y Parra, 2016), en las cuales hay unos investigadores y unos investigados, y son los primeros los encargados de las preguntas y del análisis.

El enfoque metodológico de la investigación es, entonces, el diálogo con los actores que participaron en ella como una conversación en la que se reconstruyen las narraciones ofrecidas de manera provisional. Según Hannah Arendt (1968), la narración es acción en pleno sentido. La narración no recrea la realidad como ocurría con la teoría del reflejo. Para Arendt, la acción es creadora y por eso es acción sobre el mundo, pues funda alternativas y anticipa el futuro. La narrativa tiene el poder de nombrar aquello que aún no existe, en el sentido político de indeterminación y proyección. La narrativa como opción investigativa tiene la capacidad de invocar la vida social. El narrador solo puede contar lo que vive con otros. Para Walter Benjamin (1991), el narrador no obra como historiador que expone acontecimientos lineales, sino como inventor de relatos, memorias y sentidos. Esto significa que el narrador es el protagonista de la historia que cuenta, porque la narración le otorga capacidad de agencia, le confiere el poder de convocar por el relato la cultura. En este sentido, el relato es una construcción social en la que una cultura puede expandir su capacidad reflexiva sobre las experiencias vividas como comunidades de sentido. De modo que, como afirma Gergen (2007), la perspectiva narrativa:

No busca comprobar visiones de conjunto o modelos explicativos generales, sino que busca reconocer y comprender relatos o historias singulares que permitan identificar elementos decisivos en las vidas de los agentes. De modo tal que se puedan identificar los rasgos transversales o comunes entre distintos participantes, pero también rescatar las diferencias, lo genuino de cada biografía, de modo que en una misma narrativa se puedan hacer visibles y audibles en un mismo nivel de legitimidad las narraciones convergentes y divergentes, o la polifonía de voces que reflejan la dimensión problemática del conocimiento. (p. 165)

En este sentido, la narrativa le da cuerpo a la memoria, que a su vez trasciende la simple evocación. La memoria, por su parte, tiene la fuerza de ser la base de la producción social de las subjetividades y funda las identidades colectivas. La narrativa pone en escena otras formas de ser, de estar y de hacer que fundan otras realidades. Al respecto, Shotter (1996) piensa que las formas en que hablamos dependen del mundo, puesto que lo que decimos se funda en los hechos del mundo y en los que estos hechos nos permiten decir. Al mismo tiempo, lo que consideramos como naturaleza del mundo está sujeta a nuestra forma de nombrarlo. De modo que la producción de la narrativa ocurre en personas concretas, en contextos precisos y en tiempos definidos.

La narración de historias permite comprender los hechos porque es ya una interpretación del mundo y de las experiencias de quienes viven la historia en circunstancias como la guerra. Las esperanzas y las desesperanzas sociales no se pueden sentir en un análisis racional, pero la narración sí provee su emoción y su sentido. Las narrativas hacen visibles y audibles las formas de vivir el mundo que suelen permanecer ocultas, lejos de cualquier posibilidad transformadora (Sparker y Davis, 2004). Esta opción investigativa permite, en palabras de Gergen,

quitar la voz única de la omnisciencia y relativizarla mediante la inclusión de múltiples voces, invitando a los sujetos a hablar por sí mismos, incluyendo la variedad de visiones sin forzarlas a tener coherencia, trabajando colectivamente de modo que las conclusiones no erradiquen la visión de las minorías, evitando las afirmaciones mistificantes sobre la verdad, reconociendo que nuestras construcciones del mundo se derivan de nuestras construcciones en comunidades interpretativas. De esta manera, se amplían las opciones de escritura y de autoría de los textos que al final circulan el conocimiento producido y en las que se eliminan las contradicciones y las multitudes a partir del concepto de polivocalidad. (2007, pp. 249-265)

Como técnicas de la investigación se trabajan principalmente las siguientes:

- *La autobiografía*. Permite conocer la interpretación que los actores hacen de sus vidas. La autobiografía sirve para conocer la historia hecha por la propia persona sobre ella misma, al narrar sus acontecimientos de la forma como los ha interpretado y con el sentido que les ha dado, en términos de lo que ha significado para su vida. De acuerdo con Maite Garaigordobil y Carmen Maganto (2011), la autobiografía se ha considerado como material central en el trabajo con familias y grupos sociales, pues se ha propuesto como una puerta abierta para la entrevista con testigos presenciales, lo que permite aproximarse a la realidad psicológica y social de las personas.
- *Las conversaciones públicas*. En estas conversaciones pueden converger muchas voces sobre un mismo hecho, de modo que son procesos narrativos en los que se trabaja a partir del reconocimiento positivo de la contradicción y la tensión. Las conversaciones públicas facilitan la recuperación de lo novedoso que aparece en los relatos y permiten reconstruir los sentidos a partir de visiones múltiples. En Brasil, en una experiencia titulada “Proyecto de Conversaciones Públicas” (PCP), según Centurión, Vilela y Moscheta (2016), “el grupo fue visto por todos los participantes como un espacio excepcional y beneficioso para establecer una relación de empatía con quien piensa de manera diferente” (p. 66).

Para el análisis de las narrativas autobiográficas y de las conversaciones públicas se acudió a la reconstrucción conjunta con los participantes, a fin de interpretar las experiencias y construir el sentido social a partir de las narrativas situadas como producciones colectivas. Según Gadamer (1977),

el conocimiento histórico no busca tomar el fenómeno concreto como caso de una regla general. Lo individual no se limita a servir de confirmación a una legalidad a partir de la cual pudieran, en sentido práctico, hacerse predicciones (...) el objetivo no es confirmar y ampliar las experiencias generales para alcanzar el conocimiento de una ley del tipo, cómo se desarrollan los hombres,

los pueblos, los Estados, sino comprender cómo es tal hombre, tal pueblo, tal Estado, qué se ha hecho de él o formular cómo ha podido ocurrir que sea así. (p. 33)

En razón a lo anterior, se plantea en la investigación base un método con este criterio hermenéutico (Ángel y Herrera, 2011) y en espiral que pasa por la descripción de las narrativas, la interpretación de las narrativas y la producción de sentido social a partir de ellas.

METODOLOGÍA

El presente documento se construyó mediante una pesquisa bibliográfica en la web, en algunas bases de datos, como, por ejemplo, Redalyc, Scielo y Google académico, así como en algunas bibliotecas reales y virtuales. Este proceso sirvió para construir el referente teórico metodológico y definir el método de la investigación.

Adicionalmente, se presenta como “hallazgo” la descripción detallada de los procesos seguidos con los actores, lo que permite encontrar la forma de concretar un procedimiento particular relativo a una concepción de la investigación en ciencias sociales que desborda el análisis categorial o semiótico de los relatos (Arias y Alvarado, 2015).

En la investigación base de la reflexión se reconoce que el relato es el producto de un proceso de representación cognitiva-emotiva de los acontecimientos narrados. Es decir, son ficción en el sentido lato de la palabra, puesto que no se trata de investigar sobre la verdad de los hechos a los que aluden las narraciones, sino de lo que construyen, que son las identidades de las personas y de los grupos. Al respecto, Vanesa García (2015) propone:

Asumirlos como ficción, desde mi punto de vista, no solo coincide con la visión epistemológica del método biográfico, sino que los describe en su justa dimensión. La narración *produce* los mismos hechos relatados: realidad hecha de palabras que definen al relator, lo crean y recrean ante la mirada inquisitiva del investigador.

Según esto, la comprensión es la construcción social de sentido, mediante la experiencia situada de las personas. De esta manera, el acto de narrar promueve la capacidad de agencia, propicia la reciprocidad y amplía la indeterminación.

En este trabajo, el enfoque narrativo fue una posibilidad de trabajo con un grupo de jóvenes estudiantes de la Universidad de Caldas, quienes fueron investigadores en sus propias familias y recogieron las narraciones que conformaron el corpus del estudio.

En esta reflexión se examinó el texto del informe investigativo. Una de sus conclusiones se refiere al trabajo narrativo con los estudiantes, de modo que se tuvo una discusión con ellos sobre ese trabajo narrativo que ellos ejercieron en la investigación y acerca de si consideraban que las narraciones podían servir como metodología de intervención en las familias. Además, se encontró que este diálogo nutría las propuestas de trabajo en la familia, de tal forma que, en adelante, se han desarrollado tesis de maestría que se han sumado a la propuesta de trabajo mediante las narrativas en el trabajo familiar. Así, se encuentra, por ejemplo, la de Isabel Cristina Vargas Ladino, titulada *Construcción social de las emociones en el contexto de la migración internacional materna: una aproximación desde las narrativas familiares*. En estos trabajos se ha recogido el trabajo narrativo como mediación que permite expresar las emociones de una manera que trasciende la reflexión que aquí hemos llamado “categorial” y otros califican como “racional”.

HALLAZGOS

La narrativa como posibilidad de comprender la vida familiar en cuanto construcción histórica

La investigación narrativa como proceso interpretativo es una posibilidad de comprender la vida familiar que hacemos y experimentamos juntos, y a través de ella podemos aproximarnos a la constitución intersubjetiva de la experiencia de ser y hacer familia. De acuerdo con Martha Cecilia Lozano (2009),

La narrativa corresponde a formas discursivas de contar la vida, los hechos, las circunstancias que acontecen en un trasfondo cultural, social, político e histórico determinado; configura un entramado de relatos entre lo objetivo y lo subjetivo, entre lo individual y lo colectivo, entre el presente y el pasado que orienta en la interpretación y comprensión del mundo de la vida, que metafóricamente se caracteriza por destellos de luz y opacidades (pp. 125-140).

Las narraciones de la vida familiar son un recurso conceptual y metodológico para reconocer el proceso de construcción de las familias. Conforman también una memoria, de modo que no son solo un método de investigación, sino, a su vez, un objeto de investigación y un resultado de intervención social, ya que por medio de ellas se crean y se recrean los enunciados que dan sentido a la vida de las familias, así como las prácticas con las que recrean esos enunciados.

El ejercicio narrativo facilita comprender la vida familiar que se desarrolla con el reconocimiento de la historia del grupo, situada en una sociedad histórica y política (Yedaide, Álvarez y Porta, 2015). Esta ubicación histórica, de todas formas, se desarrolla en la vida cotidiana que, según Agnes Heller (1994), es el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de las personas particulares y de la reproducción social. En toda sociedad, toda persona vive cotidianamente las contradicciones históricas. De modo que esas contradicciones y esas determinaciones históricas no son abstractas, sino enraizadas en una vida cotidiana que es susceptible de ser contada, de tal manera que el acto de contarla, de narrarla, es ya una forma de interpretar la vida social en su conjunto.

De acuerdo con Herrera (2009), la historia de lo cotidiano es la historia de la acción del hombre sobre sí y sobre su entorno. Permite centrar la mirada en aspectos subjetivos de la vida humana, es decir, en la construcción de las formas de pensar, sentir y actuar en contextos particulares. A partir de esta perspectiva cotidiana de la historia es posible comprender la narración como un tipo de acción que crea y recrea la historia familiar, entendida como el espacio de construcción de la vida del grupo. En ese espacio, la familia elabora de manera progresiva en sus interacciones narrativas la subjetividad

y la identidad de sus integrantes. Este proceso se nutre de procesos dinámicos que definen la familia, como, por ejemplo, sus condiciones sociales, económicas, políticas y culturales. Allí vive la familia en las particularidades biográficas que se sostienen en las relaciones y los intercambios familiares. Cada persona narra de forma única su experiencia de vida familiar, y sus narraciones dialogan con las narraciones de los demás integrantes del grupo. Los rasgos que atraviesan las narraciones de los miembros de la familia son acontecimientos que dotan de particularidad distintiva la familia y los reconocen los integrantes, aunque se hayan vivido en lugares diferentes.

En muchos estudios que acuden a las narrativas como método de investigación se resalta que esta práctica investigativa devuelve la voz a los actores que, tradicionalmente, han estado sometidos al silencio (Herrera y Pertuz, 2015). Esto ocurre en lugares tan diferentes como lo son los espacios de violencia en Colombia, en ambientes hospitalarios (González, 2016) y en el ámbito familiar, en el que la voz de los niños y las mujeres suele estar subordinada a la de los adultos y los varones (Patiño, 2015).

En las narraciones de los miembros de las familias se expresaron sus puntos de vista, sus temores, sus sueños, sus recuerdos, sus acciones, en fin, su visión de la vida que han construido mediante el reconocimiento de lo que Le Goff (1999) llama “los aspectos culturales de la vida diaria de los grupos”, los cuales se refieren a asuntos tales como los rituales frente al nacimiento, la conformación de pareja, la preparación de los alimentos, el cuidado en la enfermedad, el afrontamiento de la muerte, la manera de saludar y de despedirse y todos los rituales ligados a las prácticas diarias en todos los campos de la vida.

Es por esto que, al narrar la historia de la cotidianidad de las familias, se trató de construir sus memorias vivas, de ejercer la memoria. Esto en razón a que la memoria se ejerce, no se “recupera” como si la memoria fuera un dato empírico que ya existe en la vida social y se esconde entre los pliegues de sus silencios, sus olvidos y sus contradicciones. En la investigación narrativa se construye una memoria que pasa a la vida de la familia que relata. Las familias, a

partir de la experiencia investigativa en la que ofrecen sus relatos, reconocen las formas como recuerdan lo que han hecho y lo que han dicho en contextos y momentos propios de sus vidas, así como el sentido que les atribuyen a las experiencias en relación con la definición de sus acciones presentes y futuras. Esto ocurre en los procesos, los contextos, los actores y los sentidos.

La interpretación de las narrativas en la reconstrucción hermenéutica: un camino posible

El lenguaje como interpretación simbólica del mundo de la vida en sus estructuras fundamentales tiene muchas expresiones narrativas: la expresión verbal, las acciones que realizan la vida cotidiana de los grupos familiares, la corporalidad que se expresa en una gran riqueza de posibilidades gestuales, las expresiones culturales que adquieren vida en el rito, en el mito, en la memoria (Duch, 2008), así como en las formas cotidianas de interacción en los escenarios públicos o privados. La narración expresa un texto social que requiere interpretación.

Según Gadamer (1977), la tarea de la hermenéutica no es “desarrollar un procedimiento de la comprensión, sino iluminar las condiciones bajo las cuales se comprende” (p. 365). Por eso, es preciso reconocer que la interpretación de las experiencias familiares, a partir de las narraciones, solo puede lograrse mediante la participación narrativa que permita el reconocimiento legítimo y el diálogo de diferentes puntos de comprensión de la experiencia de ser y hacer familia.

En este sentido, la interpretación de las narrativas construidas por los jóvenes con respecto a las relaciones familiares para otorgar significado a las experiencias y las relaciones requiere un trabajo colaborativo, contextualizado y flexible que permita el autorreconocimiento en su propia interpretación de sus prácticas y sus discursos, mediante formas creativas de comprenderse y de interpretar su entorno social en una perspectiva histórica, con el fin de reconocer su capacidad de crear su futuro. En esta forma, el análisis de narrativas sobre la experiencia familiar requiere el diálogo en espiral del que habla Gadamer (Herrera, 2009).

Pistas sobre el proceso de análisis narrativo

Tiempo descriptivo: recolección, lectura y clasificación

Este proceso tiene como punto de partida una serie de preguntas y preconceptos que el investigador tiene frente a determinadas vivencias familiares, los cuales conforman los supuestos que son ineludibles (Gadamer, 1977). De esta forma, las categorías son una construcción provisional para aproximarse, relacionarse y comprender el mundo vivido por los actores en una visión anticipada de su mundo. Es decir, las categorías no determinan la interpretación, pero hacerlas explícitas permite emprender el diálogo con los demás participantes.

Conviene reconocer que los sentidos y las formas de expresión que adquieren estos interrogantes para el investigador dependen de la propia experiencia, de las comprensiones previas sobre el asunto investigado, y de la teoría construida en torno al entramado social y cultural del investigador.

Cuando se han recabado las narrativas de los actores motivadas por las preguntas según las categorías iniciales, pasamos a una primera lectura y desestructuración de estas mediante la identificación de relatos (unidad semántica de interpretación) que aluden a los interrogantes o a las categorías iniciales, de modo que más que respuestas son ofertas y ejercicios propios de memoria. Para este fin se usaron instrumentos tales como matrices o mapas de relatos. El proceso de reconstrucción que se propone sugiere elaborar matrices y mapas para cada categoría.

La lectura inicial de las entrevistas, autobiografías o historias de vida orientó las primeras aproximaciones a la narración del contexto, las prácticas y los sentidos que conforman la narrativa. Sin embargo, las narrativas de los actores fueron presentadas ante la investigadora como una serie de elementos inconexos, sin sentido, pues son un conjunto de relatos fragmentados en los que la investigadora se sumergió con una mirada crítica, a fin de empezar a encontrar con los narradores una trama relacional inicial que dio paso al segundo momento del proceso de comprensión.

Tabla 1. Ejemplo de matriz para la identificación de relatos sobre la categoría

Identificación del sujeto que narra	Categoría previa	Identificación de relatos generales que hablan-narran la categoría previa Todo aquello que de forma directa alude a la violencia desde la experiencia del narrador
Mujer, 33 años, sector rural	Violencia	La violencia es una cosa natural, nace con uno.
Mujer 25 años, sector rural		Uno la violencia la aprenden en el día a día.
Hombre 28 años, sector rural		La violencia es un problema de las personas.
Hombre 50 años, sector rural		Uno tiene genes de violencia.
Hombre 30 años, sector rural		Eso se lo enseñan a uno en la casa.

Fuente: elaboración propia.

Tiempo interpretativo: identificación de sistema de proposiciones interpretativas

La interpretación es un proceso social de aclaración de los juicios previos de los actores implicados en el proceso, es decir, la anticipación de sentido que guía la interpretación de un texto social no es un acto de subjetividad aislada, pues la comunidad le da sentido en permanente formación que une al actor con la tradición. Por ello, en palabras de Gadamer (1977),

Comprender significa entenderse en la cosa, y solo secundariamente destacar y comprender la opinión de otro como tal, así entonces (...) la primera de todas las condiciones hermenéuticas es la pre-comprensión que surge del tener que ver con el mismo asunto. (...) Pues la conciencia hermenéutica sabe que no puede estar vinculada al asunto al modo de una unidad incuestionable y natural. (p. 364)

Según Gadamer, la tarea hermenéutica expresa la comprensión como participación en un sentido comunitario, lo cual solo es posible mediante procesos interpretativos, pero siempre en el marco de la relación formal entre lo individual y lo general. Por esto, la interpretación toma una forma circular que implica un movimiento del todo a la parte incomprensida y de esta al todo. La parte solo puede comprenderse en el contexto de la totalidad de la vida de una cultura, que a su vez se recrea según las nuevas miradas a la parte, de acuerdo con los nuevos sentidos reconstituidos. Al respecto, Heidegger (citado en Gadamer, 1977) describe este círculo en forma tal que:

La comprensión se encuentra determinada continuamente por el movimiento anticipatorio de la precomprensión (...) las partes no se anulan en la comprensión total, sino que alcanzan en ella su realización más auténtica (...) el círculo no es de naturaleza formal, no es ni subjetivo ni objetivo, sino que describe la interpretación como la interpretación del movimiento de la tradición y del movimiento del intérprete. (p. 363)

Este momento se desarrolla en un proceso dialéctico mediado por la reflexión crítica, en el que se buscan relaciones más complejas y más lejanas de la evidencia empírica, asociadas a la inferencia teórica. Solo así se puede lograr la reconstrucción comprensiva de la narrativa y la emergencia de elementos de sentido que amplíen la propia mirada que el sujeto narrador hace de su experiencia.

Después de la primera lectura de las narrativas recabadas, se contó con un corpus de relatos que nombran la categoría previa que orienta la investigación. Así, entonces, la investigadora volvió sobre los relatos seleccionados en la tabla 1, y empieza una segunda lectura.

Esta lectura busca identificar los actores que aparecen en los relatos, es decir, se trata de reconocer la polifonía (Bajtin, 1986) de las narrativas como un rasgo característico en la construcción de sentidos. La identificación de los contextos-espacios presentes en la narrativa; el reconocimiento de los relatos reiterados entre los narradores, es decir, aquello que aparece de forma constante en las diferentes voces; la delimitación de los relatos silenciados para

encontrar los que, de acuerdo con las referencias teóricas y a las investigaciones previas, hacen parte de los sentidos socialmente legitimados frente a la categoría investigada y que no aparece en los relatos de los actores de la investigación.

Un ejemplo de esto es el siguiente. Si frente a la categoría de violencia las investigaciones señalan que el contexto es un elemento central de su inicio, y en los relatos de los narradores de la investigación en curso no aparecen significados alusivos a la importancia del contexto como determinador del inicio de la violencia, entonces este pasa a ser un relato dominante ausente, un dato crucial para la posterior interpretación que llevará a observar otros aspectos.

Finalmente, se identifican a través de la lectura los relatos emergentes, todas las formas de enunciar la categoría que de forma particular o novedosa sobresalen en los relatos de la categoría.

Tabla 2. Ejemplo de matriz para la organización de los relatos a partir de los sujetos, roles, contextos y relatos reiterados, ausentes y emergentes

	Categoría previa: violencia					
Sujeto que narra	Sujetos que aparecen en el relato	Roles que desempeña en la narración	Contextos implícitos en la narración	Relatos reiterados frente a la categoría	Relatos silenciados o ausentes frente a la categoría	Relatos emergentes frente a la categoría
Mujer, 33 años. sector rural	Abuelo paterno Tío materno Padre	Autoridad-controlador	Escuela de la infancia, La casa paterna de la infancia.	La violencia es una cosa natural, nace con uno, vive con uno.	Las mujeres somos inferiores a los hombres y así ha sido siempre.	La violencia es un problema de los sujetos.
Mujer 25 años, sector rural	Esposo Hermana Hijo	Protector Confidente Dependiente	La calle. La casa actual. El colegio de la juventud.	Uno tiene genes de violencia.	Las mujeres son las que más violencia sufren porque son mujeres y no pueden decir nada.	La violencia es una elección personal.

Continúa...

	Categoría previa: violencia					
Sujeto que narra	Sujetos que aparecen en el relato	Roles que desempeña en la narración	Contextos implícitos en la narración	Relatos reiterados frente a la categoría	Relatos silenciados o ausentes frente a la categoría	Relatos emergentes frente a la categoría
Hombre 50 años, sector rural	Profesora de primaria Esposo	Cuidadora Educadora Autoridad	La casa de la infancia.	Uno la violencia la aprenden en el día a día.		La violencia es pura falta de conocimiento y oportunidades.
Hombre 30 años, sector rural	Abuela Madre	Cuidadora		Eso se lo enseñan a uno en la casa.		La violencia es resentimiento social por desigualdad.

Fuente: elaboración propia.

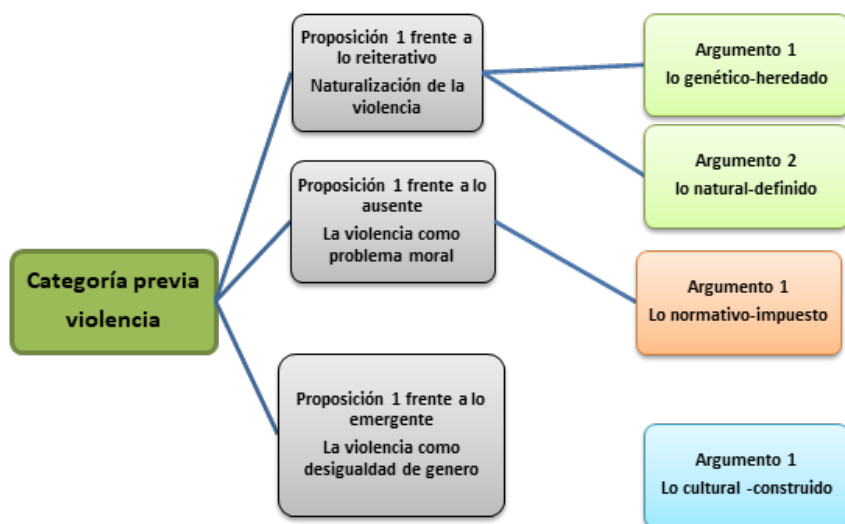
Posteriormente, se avanzó en el proceso interpretativo mediante la organización de los relatos en un conjunto de hipótesis interpretativas que ayudan a ampliar las preguntas y las categorías iniciales. El conjunto de preposiciones se expresa en subcategorías y tendencias emergentes. Esta forma de categorización permite ampliar la comprensión de la categoría previa según los elementos que han narrado los actores.

Tabla 3. Ejemplo de matriz, sistema de preposiciones interpretativas a partir de subcategorías emergentes

Categoría previa	Subcategorías frente a lo reiterativo-común en los relatos	Subcategorías frente a lo silenciado-ausente en los relatos	Subcategorías frente a lo emergente en los relatos
Violencia	Sub 1 Naturalización de la violencia. La violencia es una cosa natural, nace con uno. f2) Uno tiene genes de violencia.	Sub 1 La violencia como problema moral individual la violencia es un problema de los sujetos. La violencia es una elección personal y cada quien es responsable de ser o no violento, de ser recto o no.	Su1 La violencia es una condición de desigualdad de género. Las mujeres somos inferiores a los hombres y así ha sido siempre. Las mujeres son las que más violencia sufren porque son mujeres y no pueden decir nada.

Fuente: elaboración propia.

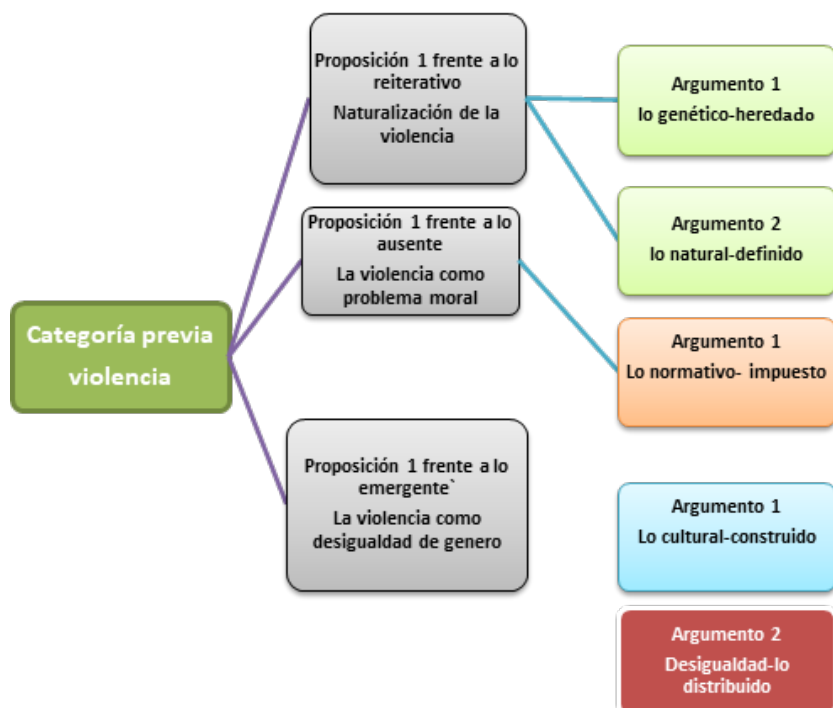
Luego se usan las subcategorías y los argumentos que emergen en cada una de ellas, a fin de elaborar un mapa de relaciones que permita ser confrontado con los actores en un diálogo conjunto (véase la figura 1).



Fuente: elaboración propia.

Figura 1. Ejemplo de mapa, sistema de proposiciones emergentes desde las narrativas de los actores

El sistema de proposiciones que ha surgido tiene que ser sometido a confrontación en espacios de autoreflexión, en procesos participativos con los propios actores sociales y en procesos argumentativos en las comunidades académicas que han construido otros puntos de vista sobre el fenómeno investigado. Los asuntos que surgen en el proceso de confrontación con los actores y con las comunicadas académicas de referencia deben ser incorporados en un nuevo mapa que marca el paso a la última etapa del proceso de comprensión.



Fuente: elaboración propia.

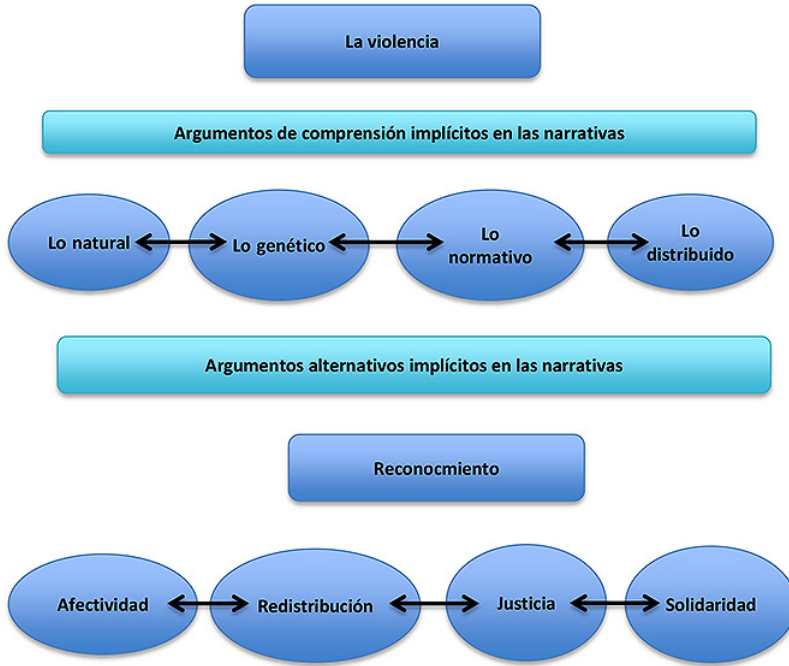
Figura 2. Sistema de proposiciones confrontadas con los actores implicados

Tiempo de construcción de sentido originado en las narrativas

En esta fase se concluyó el ciclo hermenéutico con una mirada que explicita un argumento de sentido, una comprensión situada y provisional sobre lo que se intentó expresar en el proceso investigativo con los grupos, a fin de avanzar hacia la creación de narrativas sobre el fenómeno investigado. Esto se hizo mediante ejercicios narrativos individuales y colectivos. Para este proceso fue preciso crear espacios de diálogo en los que las personas implicadas puedan identificar en sus propias narrativas opciones de comprensión y de actuación respecto al fenómeno.

Para esto se privilegiaron técnicas tales como el taller, las cuales permiten el encuentro y la creación, aunque es claro que la

selección de la técnica indicada depende de la dinámica del proceso de reconstrucción. Al final, se obtuvieron productos como el mapa que se muestra en la figura 3, en el propósito de ilustrar de qué se trata el cierre del proceso.



Fuente: elaboración propia.

Figura 3. Ejemplo de mapa, sistema de comprensiones alternativas desde los actores implicados

Como se observa, el círculo hermenéutico se toma como una sugerencia de diálogo que permita suscitar una dinámica de comprensión mutua entre los interpretantes que se ofrecen como relato y que se aproximan al otro igualmente como relato. La categorización, como se mencionó, es una anticipación de sentido, pero es preciso un proceso de reconocimiento en el que las categorías se pongan en el tamiz de la conversación que permite comprenderse mutuamente a los actores del diálogo. En este proceso de ir y venir,

de conocer y reconocer, de disposición al otro y predisposición a la conversación es posible la comprensión.

CONCLUSIONES

El análisis del método en una investigación en el campo de los estudios de familia es una posibilidad de construir conocimiento que requiere una especial atención de los investigadores, pues, normalmente, los estudios están ligados a formas de intervención, lo que exige procedimientos cuidadosos y eficaces. Este es el caso de la investigación que sirvió como base de la reflexión presentada y se realizó con estudiantes de la Universidad de Caldas. La investigación inicial se refería a las formas en que estos estudiantes asumían los procesos de paz en sus vínculos familiares, y se acudió a las narrativas para conseguir la información. En todo caso, fuimos conscientes de que el estudio narrativo conformaba una memoria que era, al mismo tiempo, fuente de información y forma de intervención, puesto que los estudiantes se dotan de una memoria que ejercen en sus familias. Además, este proceso se observó, en una segunda instancia, con los mismos estudiantes que examinaron la forma narrativa de aproximación en la investigación en la que ya habían participado.

Aunque la investigación narrativa, como lo ha propuesto Creswell (2007), es un tipo de diseño cualitativo e interpretativo que introduce la visión del escritor, en la que la narrativa como texto hablado o escrito muestra eventos y acciones (o series de estos y estas), mediante la recolección de las historias de algunas personas el ordenamiento de las experiencias narradas y el reporte de su significado, hemos comprendido que más allá de un camino metodológico, la narrativa es un tipo de construcción social a partir de la cual las personas se construyen y construyen la realidad en la que viven. La narrativa es una forma de ser, de estar y de hacer en el mundo, por medio de la cual los jóvenes y sus familias pueden expandir su capacidad reflexiva sobre las experiencias situadas, es decir, sobre la vida que han vivido juntos. La investigación que se ubica en el mundo de la significación es un proceso interpretativo permanente en el que los actores que intervienen se ofrecen como relato y abordan

al otro también como relato. De esta forma, el diálogo es narrativo porque la narración es una forma interpretativa del mundo y de sí mismos, de modo que no se acudió a un análisis semiológico o lingüístico porque las interpretaciones narrativas obtenidas solo tienen sentido en su conjunto. No obstante, se acudió a la categorización propuesta por Strauss y Colbert como anticipaciones de sentido que debieron ponerse en juego en el diálogo y que se fueron ahondando en la medida en que se fueron decantando, de modo que se abordó críticamente esa anticipación que aparecía en forma de categorías.

Como lo han propuesto White y Epston (1993), a fin de comprender la experiencia esta se narra, y con cada nueva narración de la experiencia es posible participar en procesos de reescritura de la vida relacional. Esto ocurre sin dejar de lado los contextos sociales y culturales vividos por las comunidades de sentido en las que los jóvenes transitan diariamente, como son, por ejemplo, la familia, la universidad y los círculos de amigos.

La narrativa se constituye en una mediación en la que es posible comprender la experiencia vivida por los jóvenes y sus familias en diferentes contextos relacionales. En particular, las narrativas implican descubrir aquello que no ha sido narrado, las excepciones a los relatos dominantes basados en la violencia y la vulneración como alternativa de vida para los jóvenes que han vivido en contextos de exclusión, violencia y silenciamiento, lo que permite la emergencia de narrativas múltiples, con finales abiertos y en las que se reconocen los aprendizajes frente a lo vivido, las potencias relacionales y colectivas y las posibilidades futuras.

El trabajo investigativo como apuesta narrativa permite entender que el lenguaje es social, implica consensos y acciones coordinadas (signos, turnos, limitación del siguiente intercambio), es recursivo porque da cuenta del mensaje expreso, pero, sobre todo, es un ejercicio de metacomunicación ligado al contexto. Asimismo, incluye discursos históricos, prácticas sociales, interacciones de la comunidad, implica roles y jerarquías.

Asimismo, la opción narrativa reflexionada en este artículo nos ayuda a comprender que el lenguaje toma su significado no

de procesos mentales, sino de su uso en la acción, en los juegos del lenguaje que propone Wittgenstein e implican una interacción recurrente y unas convenciones sociales. Es decir, las narrativas adquieren su significado, pero también cobran vida en las relaciones como ha propuesto Gergen.

La construcción de conocimientos en torno a la vida familiar a través de la mediación narrativa de sus protagonistas ayuda a superar los dualismos de las corrientes empíricas en las que se supone que el conocimiento es independiente de quien observa y del lugar desde el que se observa. Por el contrario, la postura narrativa permite considerar que el conocimiento de familia es producto de la relación entre personas y contextos y se organiza como una interpretación posible que no pretende verdades que generan modelos de familia, lo que da cabida a múltiples formas de vivir y de comprender dicha realidad.

Por último, en la construcción del conocimiento de familia se interrelacionan lo biológico, lo social, lo emocional, lo cultural y lo ambiental. No existe por sí solo y requiere el sustrato de las relaciones, se moviliza en el lenguaje a partir de condiciones, capacidades, recursos, necesidades y expectativas de sus integrantes.

REFERENCIAS

- Ángel, D. (2012). La hermenéutica y los métodos de investigación en ciencias sociales. *Revista de Estudios de Filosofía*, 43.
- Ángel, D. y Herrera, J. D. (2011). La propuesta hermenéutica como crítica y como criterio del problema del método. *Revista de Estudios de Filosofía*, 42, 9-29.
- Arendt, H. (1968). *Between past and future*. Nueva York: Penguin Books.
- Arias, A. M., & Alvarado, S. V. (2015). Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción social de conocimientos científicos. *CES Psicol*, 8(2), 171-181.
- Aristóteles. (1978). *Poética*: Caracas: Monte Ávila Editores.
- Augé, M. (1998). *Las formas del olvido*. Barcelona: Gedisa.
- Bachelard, G. (2007). *La formación del espíritu científico*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

- Bajtín, M. (1974). *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Barcelona: Barral Editores.
- Bajtín, M. (1986). *Problemas de la poética de Dostoievski*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bajtín, M. (1989). *El problema de los géneros discursivos*. México: Siglo XXI.
- Barthes, R. (1966). *Introduction a l'analyse structurale des récits*. París: Communications.
- Benjamin, W. (1991). *El narrador*. Madrid: Taurus.
- Bonilla, O. P., Villada, C. L. y Parra, J. D. (2016). Narrativas pedagógicas inclusivas en contextos de población vulnerable, caso José Acevedo y Gómez. *Textos y Sentidos*, 13, 133-150.
- Bremond, C. (1973). *Logique des récit*. París: Seuil.
- Bruner, J. (1980). *Realidad mental y mundos posibles*. Barcelona: Gedisa.
- Centurión, N. B., Vilela, L. y Moscheta, M. (2016). Participación en conversaciones públicas: homosexualidad y matrimonio entre personas del mismo sexo. *Quaderns de Psicologia*, 18(2), 59-70.
- Creswell, J. W. (1998). *Qualitative inquiry and research design: choosing among five traditions*. Thousand Oaks, California: Sage Publications.
- Duch, L. (2008). Del trayecto autobiográfico al proyecto antropológico. Entrevista con Lluís Duch realizada por B. Solares y M. Lavaniegos. En M. L. Lluís Duch, *Antropología simbólica y corporeidad cotidiana* (pp. 119-167). Cuernavaca: UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Gadamer, H.-G. (1977). *Verdad y método*. Salamanca: Sígueme.
- Garaigordobil, M. y Maganto, C. (2011). Evaluación de un programa de Educación para la Paz durante la adolescencia: efectos en el auto-concepto, y en el concepto de los inmigrantes, de la paz y la violencia. *Revista de Investigación en Educación*, 9(1), 102-111.
- García, V. (2015). La creación del sí mismo. Verdad y ficción en los relatos de vida. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 20(64).
- Geertz, C. (1983). *Conocimiento local*. Barcelona: Paidós-Básica.
- Genette, G. (1966). *Frontieres du récit*. París: Communications.
- Genette, G. (1998). *Nuevo discurso del relato*. Madrid: Cátedra.
- Gergen, K. (2007). *Construccionismo social. Aportes para el debate y la práctica*. Bogotá: Uniandes.

- González, J. M. (2016). La narrativa en el proceso de investigación y su alcance en el ámbito clínico. *Revista Conamed*, 21(2), 80-84.
- Granados, L. F., Alvarado, S. V. y Carmona, J. (2017). Narrativas y resiliencia las historias de vida como mediación metodológica para reconstruir la existencia herida. *Revista CES*, 10(1).
- Greimas, A. J. (1976). Les acquis et les projets. Préface. En J. Courtés, *Introduction a la sémiotique narrative et discursive. Méthodologie et application* (pp. 5-25). París: Hachette.
- Heidegger, M. (2008). *Hermenéutica de la facticidad*. Madrid: Alianza.
- Heller, A. (1994). *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Península.
- Herrera, J. D. (2009). *La comprensión de lo social. Horizonte hermenéutico de las ciencias sociales*. Bogotá: Cinde.
- Herrera, M. C. y Pertuz, C. (2015). Narrativas femeninas del conflicto armado y la violencia política en Colombia: contar para rehacerse. *Revista de Estudios Sociales*, 53, 150-162.
- Husserl, E. (1960). *Invitación a la fenomenología*. Buenos Aires: Losada.
- Le Goff, J. (1999). *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*. Madrid: Altaya.
- Levi-Strauss, C. (1977). *Estructuralismo y antropología*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Lozano, M. C. (2009). *La política, la democracia y la ciudadanía en los juicios, discursos y acción política en grupos de jóvenes estudiantes universitarios de Bogotá* (tesis doctoral). Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud, Universidad de Manizales, Cinde, Manizales, Colombia.
- Merleau-Ponty, M. (1969). *La prose du monde*. París: Gallimard.
- Palma-Ramos, D. (2002). *Literatura indígena antigua de Guatemala: la leyenda de Tecum*. Guatemala: Universidad Rafael Landívar, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, Serie Socio-Cultural.
- Patiño, J. (2015). *Prácticas de paz en la vida familiar: un acercamiento desde las narrativas de un grupo de estudiantes* *Desarrollo Familiar y Trabajo Social de la Universidad de Caldas*. Manizales: Universidad de Caldas, Programa de Desarrollo Familiar.
- Peirce, C. S. (2012). *Obra filosófica reunida. Tomo II. (1893-1913)*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Propp, V. (1971). *Morfología del cuento*. Madrid: Fundamentos.

- Ricoeur, P. (2000). *Tiempo y narración: Vol. I; Configuración del tiempo; Vol. II, Configuración del tiempo en el relato de ficción; Vol. III, El tiempo narrado*. México: Siglo XXI.
- Ricœur, P. (2004). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Santos, B. de Souza. (1998). Subjetividad ciudadanía y emancipación. En B. de Sousa Santos, *De la mano de Alicia. Lo social y lo político en la posmodernidad* (pp. 285-343). Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Universidad de los Andes.
- Schaeffer, J. M. (1999). *Pourquoi la fiction?* París: Éditions du Seuil.
- Schleiermacher, F. (2000). *Sobre los diferentes métodos de traducir*. Madrid: Gredos.
- Shotter, J. (1996). *El lenguaje y la construcción de sí mismo*. Barcelona: Gedisa.
- Sparker, A. y Davis, J. (2004). *Investigación narrativa y sus formas de análisis: una visión desde la educación física y el deporte*. Universidad de Antioquia. Recuperado de http://viref.udea.edu.co/contenido/publicaciones/memorias_expo/cuerpo_ciudad/investigacion_narrativa.pdf.
- Strauss, A. y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Bogotá: Contus-Editorial, Universidad de Antioquia.
- Todorov, T. (1968). *La grammaire du récit*. París: Larousse.
- Van Dijk, T. (1980). *Texto y contexto*. Madrid: Cátedra.
- Van Dijk, T. (2008). El discurso como interacción en la sociedad. En T. Van Dijk, *El discurso como interacción social* (pp. 19-66). Barcelona: Gedisa.
- Yedaide, M. M., Álvarez, Z. y Porta, L. (2015). La investigación narrativa como moción epistémico-política. *Rev. Guillermo de Ockham*, 13(1), 27-35.